

L'Africa romana

Mobilità delle persone e dei popoli,
dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni
nelle province occidentali dell'Impero romano

Atti del XVI convegno di studio
Rabat, 15-19 dicembre 2004

A cura di Aomar Akerraz, Paola Ruggeri,
Ahmed Siraj, Cinzia Vismara

Volume primo



Carocci editore

Volume pubblicato con il contributo finanziario di

 **Fondazione Banco di Sardegna**



**CAMERA DI COMMERCIO
INDUSTRIA ARTIGIANATO
E AGRICOLTURA
SASSARI**



Dottorato di ricerca: “Il Mediterraneo in età classica. Storia e culture”.

1^a edizione, novembre 2006

© copyright 2006 by
Carocci editore S.p.A., Roma

Finito di stampare nel novembre 2006
dalle Arti Grafiche Editoriali srl, Urbino

ISBN 88-430-3990-3

Riproduzione vietata ai sensi di legge
(art. 171 della legge 22 aprile 1941, n. 633)

Senza regolare autorizzazione,
è vietato riprodurre questo volume
anche parzialmente e con qualsiasi mezzo,
compresa la fotocopia,
anche per uso interno o didattico.

Pilar Fernández Uriel, Rocío Gutiérrez González
Circulación y movilidad monetaria
en torno a *Rusaddir*

I

**Introducción. El Círculo del Estrecho de Gibraltar:
un contexto geográfico e histórico a tener en cuenta**

El Estrecho de Gibraltar es un espacio de enorme interés geográfico como paso entre dos mares, Atlántico y Mediterráneo y dos continentes, Europa y África, interés que determina también su condición histórica como vía y zona de tránsito, su importancia económica, pesquera y comercial, y la ubicación de poblaciones que se encuentran asentadas entre ambas orillas de Hispania y el Norte africano, citando como más significativas: Asido, Baelo, Malaca, Carteia, Sexs, Abdera, Cartago Nova o Baria, entre las que pertenecen al litoral hispano; Sala, Lixus, Zilil, Tingi, Septem Fratres, Tamuda y Rusaddir, en las costas africanas. Por ello, esta zona es denominada como *Koiné* o Círculo del Estrecho de Gibraltar¹.

Si pudieran precisarse los confines de este ámbito, estos se establecerían desde Salacia (Alcacer do Sal, Portugal) a Cartago Nova (Cartagena), con una concentración muy particular en torno al valle del Bajo Guadalquivir y Mauritania².

Los mismos autores griegos y latinos ponen en relieve las rela-

1. El concepto del ámbito o Círculo del Estrecho de Gibraltar fue acuñado por M. TARRADELL, *Historia de Marruecos: Marruecos púnico*, Universidad de Rabat, Publicaciones de la Facultad de Letras, Instituto Muley El-Hasan, Tetuán, 1960, p. 61, concepto que no solo ha sido aceptado sino que ha cobrado una gran consistencia plasmada en los dos congresos internacionales celebrados en Ceuta en los años 1987 (*Actas*, 1988) y 1990 (*Actas*, 1995) y refrendada en siguientes publicaciones.

2. L. CALLEGARIN, F. ZOHRAEL HARRIF, *Ateliers et échanges monétaires dans le "Circuit du Détroit"*, en *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, «AEspA», anejo XXII, 2000, p. 25.

L'Africa romana XVI, Rabat 2004, Roma 2006, pp. 285-296.

ciones continuas entre ambas orillas del Estrecho datadas desde la Prehistoria y documentadas en los periodos Neolítico y Calcolítico (Strab., III, 1-8; III, 4, 2; XVII, 3, 6; Plut., *Crass.*, VI; *Alex.*, LVI; *Sert.*, IX; Cic., *fam.*, X, 32)³.

Sin duda dicha relación no se limitaría a un terreno puramente económico y comercial, sino cultural. Las diversas civilizaciones de este entorno fueron forjando a través de una larga cronología, una auténtica *koiné* de gran complejidad, donde se vislumbran los contactos e influencias aportadas por los pueblos del Mediterráneo (fenicios, griegos, púnicos, incluso egipcios).

Precisamente, uno de los determinantes que definirían estos límites serían las activas relaciones comerciales de sus ciudades (y con ellas las religiosas e ideológicas), que se perciben por la circulación e intercambio de las diferentes amonedaciones salidas de los distintos talleres locales, claro reflejo del dinamismo y movilidad de sus habitantes⁴.

Una de estas ciudades es Rusaddir. Se encuentra en el extremo occidental del mar Mediterráneo, en las costas del Norte de Africa, en la base oriental de la península Tres Forcas, frente a las costas de Adra, Malaca y Sexs.

Es un enclave portuario de gran valor estratégico como primer vértice del sur de las rutas marítimas del Mediterráneo entre Oriente y Occidente. Así parecen confirmarlo las diferentes denominaciones y los términos con los que las fuentes antiguas aluden a la ciudad.

Este estudio expone las emisiones monetarias locales halladas hasta la fecha en el entorno rusaditano. Pertenecen a un periodo cronológico muy determinado y de gran interés, entre los siglos II y I a.C., fechas que comprenden los largos y venturosos reinados

3. Sobre los primeros contactos protohistóricos en el Estrecho hay una abundante bibliografía, cuestión especialmente tratada en *Actas del I Congreso internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta 1987, I, *Prehistoria e Historia de la Antigüedad*, Madrid 1988; cf. *ibid.* A. M. MUÑOZ AMILIBIA, *Los contactos en el área del Estrecho durante el Neolítico*, pp. 183-91; C. POYATO OLGADO, A. HERNANDO GRANDE, *Relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de Africa. "Marfil y campaniforme"*, pp. 317-29; J. ALVAR, *La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el Estrecho*, pp. 429-43.

4. Sin duda este estudio debe tener presente otro tipo de relaciones reflejadas en otros materiales como los talleres cerámicos, destacando, en líneas, las ánforas de salazones y la cerámica denominada de Kouass: cf. J. R. TORRES, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona 1995.

de Micipsa de Numidia y Bocchus I, Sossus y Bocchus II de Mauritania. El reino de Numidia ocupaba gran parte de la actual Algeria, abarcando las antiguas posesiones de Cartago, y el reino de Mauretania se extendía por el Oeste norteafricano.

A pesar de estar bajo el control de Roma las principales ciudades de estos reinos del Norte de Africa gozaron de una cierta autonomía administrativa y económica, alcanzando un gran florecimiento. Una de sus consecuencias fue el surgimiento de la moneda mauretana durante el reinado de Bocchus I, desde principios del siglo II a.C., mantenida por sus sucesores y que circuló hasta la total imposición de la moneda romana⁵.

No todas las ciudades dispusieron de su propia moneda. Ello era signo de solvencia y autonomía económica. Acuñaron moneda ciudades que entonces gozaron de gran prosperidad y mantuvieron un importante comercio entre sí, como Sala y Tamuda, en Mauretania oriental, o Zilil, Lixus, Tingi, Iol, Macom Semesh en Mauretania occidental, que consiguieron la prerrogativa de acuñar su propia moneda de forma individual con una epigrafía e iconografía propia, aunque siguieron el modelo de las ciudades del Círculo del Estrecho de Gibraltar.

Este florecimiento del reino de Mauretania coincide con el apogeo económico en el entorno de las ciudades de Gades y Carteia. Resalta la gran influencia gaditana tanto sobre las ciudades hispanas como las norteafricanas, con el respectivo papel económico de los templos de Gades y de Lixus, cuyo auge y la gran capacidad de adquisición y movilidad comercial afectó a mucha otras ciudades en este círculo, como Malaca, Tingi, Tamuda y Rusaddir, trascendiendo en sus emisiones monetarias⁶.

5. J. ALEXANDROPOULUS, *Les monnaies de l'Afrique Antique. 400 av. J.-C.-40 ap. J.-C.*, Toulouse 2000, pp. 199-200; L. MANFREDI, *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*, «BNum», monografía 6, 1995, p. 184.

6. F. CHÁVES TRISTAN, J. C. GARCÍA VARGAS, *Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico*, «Gerion», 1991 (anexo III, *Estudios en homenaje al dr. Michel Ponsich*), pp. 139-68; A. M. VÁZQUEZ HOYS, *El templo de Heracles-Melqart en Gades y su papel económico*, en *Studis d'història econòmica*, 1993, pp. 91-111; A. RODRÍGUEZ FERRER, *El templo de Hércules-Melqart, un modelo de explotación económica y prestigio político*, en *Actas del I Congreso peninsular de historia antigua, Santiago de Compostela 1986*, Santiago de Compostela 1988, II, pp. 101-11.

2

Sus caracteres

Se trata de modestas emisiones de bronce muy reducidas, con un sistema de pesos adaptables al de Roma, pero de forma desigual, ya que las cecas en función no se homogeneizaron.

En torno al 170 a.C., debía tener lugar la teórica imposición del sistema uncial romano, con ases de 27-28 g de peso y, como divisor, el semiuncial con 13,50 g. De hecho, debió de existir una cierta paridad con la moneda romana del momento. Sabemos por C. Alfaro que la unidad gaditana pudo equivaler a la mitad del as uncial (peso aproximado: 27 g), por lo que se equipararía al semiuncial reducido (13 g). Además el importante volumen de la moneda divisoria local coincide con la escasez de moneda romana en circulación en estas zonas y no sólo en Rusaddir sino en centros tan importantes como Gades y Baelo Claudia llegando en muchos circuitos a convivir ambas monedas romanas y locales, como es el caso de las acuñaciones en torno al Circulo del Estrecho de Gibraltar, donde ciudades del Sur peninsular y del Norte africano emiten su propia moneda de marcado indigenismo en ambas orillas del Estrecho y de duración muy corta, en un periodo que abarcaría desde el siglo II a finales del siglo I a.C.

Sin embargo, dicha amonedación no puede someterse a una clasificación unitaria ni en su lenguaje iconográfico ni en su leyenda, pues la moneda no es solo un instrumento de cambio financiero, sino ideológico y de sincretismo cultural⁷.

Al carecer de una uniformidad metrológica y presentar oscilaciones de peso, así como una descuidada ejecución, sus numerarios tienen notables diferencia en su estampación y sus acuñaciones demuestran una personalidad propia que además facilita su clasificación y distinción.

Esta desigual calidad de emisión y la realización deficiente, rudimentaria y simplista, puede ser una explicación de las notables diferencias y desigualdades en las representaciones de las monedas mauritanas. A ello podría añadirse el deseo de marcar y acentuar

7. B. MORA SERRANO, *Las fuentes de la iconografía monetaria fenicio-púnica*, en *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, cit., pp. 158 ss.; F. CHAVES TRISTÁN, M. C. MARÍN CEVALLOS, *L'influence phénice-punique sur l'iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique*, «StPhoen», IX, 1992, 175-9.

la identidad de la propia ciudad, dentro del contexto cultural africano e incluso, bereber.

El control de las emisiones fue realizado posiblemente por jefaturas locales que aparecen efigiadas con o sin su nombre en la leyenda en su anverso, o bien, un tipo de divinidad de significado supralocal vinculado con su mundo que, igualmente puede aparecer en su reverso. En el mismo podemos encontrar una representación combinada que se fija ya de modo emblemático y simbólico, que, tal vez, se encuentre relacionada con la misma funcionalidad primordial de esas monedas.

Concretamente, las monedas de Rusaddir son divisores de bronce, cuyo diámetro oscila entre 24 y 22 mm, siendo su peso entre 11,3 y 9,6 g, pudiendo entrar su definición metrológica en el patrón 10/11 de tradición cartaginesa, siguiendo las directrices de intercambio gaditanas.

En su anverso se pueden identificar los dos tipos efigiados como los retratos muy estilizados de los soberanos mauritanos: Bocchus I, Sossus y Bocchus II, que reinaron entre los años 118 al 33 a.C. (Bocchus I: 118-80, Sossus: 80-49, Bocchus II: 49-38); en su reverso aparece una abeja muy esquematizada entre espigas y espiga y racimo de uvas, y en su exergo tiene la leyenda en neopúnico del nombre de la ciudad⁸.

3 Circulación

Hay muchos interrogantes en torno a las monedas, su interpretación, valor y utilización: ¿Hasta que punto son expresión de la sociedad y la cultura donde son acuñadas y circulan? ¿Como nos testimonian y reflejan los elementos de esta sociedad? ¿Para que valían estas monedas? ¿Quiénes las utilizaban? ¿Qué se podía adquirir con ellas?

8. Hasta la fecha hay localizados ocho ejemplares. Sólo tres en contexto arqueológico. Sobre la interpretación de la moneda de Rusaddir y los nuevos hallazgos cf. CL. BARRIO, *La Numismática y Melilla*, en *Actas del Simposio Melilla y su entorno en la Antigüedad*, Melilla 1998, pp. 198-9; E. GOZALBES CRAVIOTO, *La ciudad antigua de Rusaddir. Aportaciones a la historia de Melilla en la antigüedad*, Melilla 1991; ID., *Economía de la Mauritania Tingitana*, Tesis Doctoral, Granada 1987 pp. 568-93; P. FERNÁNDEZ URUEL, *Representación y simbolismo de la abeja en las monedas en la numismática antigua*, «Akros», 2004, pp. 27-40; ID., *La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo*, «Gerión», 2004. pp. 176-81, con abundante bibliografía al respecto.

Es posible que entre la caída de Cartago y su total imposición administrativa, Roma dejó en manos indígenas la explotación y canalización de aquellos recursos que no podía controlar directamente sin hacer un esfuerzo notable y sin que interesara demasiado. En este entorno de fluidez comercial y de intercambio no tardaron en sumarse los *negotiatores* y *naviculari* romanos e itálicos que extendieron por allí sus empresas a la sombra de Cirta, capital de Numidia y otras ciudades que gozaron del favor de Roma⁹.

Sin duda ciudades como Gades, Lixus, o Carteia, en la bahía de Algeciras, y Malaca debieron tener una mayor envergadura portuaria, poblaciones que participaron en estas relaciones mercantiles¹⁰.

Pero no serían estas monedas locales de modesto las utilizadas en las grandes transacciones de los comerciantes romanos ni por la propia Roma. El pago de mercenarios solía ser principalmente en plata y su valor numismático no parece el adecuado para la retribución y pago de grandes volúmenes de mercado.

Entonces, ¿Para qué se emite esta moneda?

Una de sus características más importantes es que se emiten con una función eminentemente práctica, destinada a un circuito y a un mercado muy concreto.

Seguramente, debido a su escaso valor metrológico se trataba de piezas utilizadas en mercados locales. Sin descartar la continuidad del uso común del trueque, es clara la necesidad de la mone-

9. Autores como J. M. Blázquez, A. Balil y M. L. Sánchez de León ya sugirieron los productos fundamentales de este comercio. Hispania exportaba a Africa: metales, tal vez aceite y productos manufacturados como cerámicas sigillata y vidrios. Más recientemente E. Gozalbes y F. López Pardo añaden otros productos locales como la madera del cindro africanas. Plinio habla de las mesas de madera procedente de Mauritania (PLIN., *nat.*, XIII, 92-93), las salinas y la púrpura., además del interior africano: marfil (PLIN., *nat.*, VIII, 9, 31-32), ámbar, fieras y animales exóticos (COLUMELA, VII, 2) piedras preciosas, oro y, además, esclavos. Cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Hispanien unter den Antoninen und Severen*, Berlin 1975; ID., *Relaciones entre Hispania y Africa desde los tiempos de Alejandro hasta la llegada de los Árabes*, en F. ALTHEIM, R. STIEHL (Hrsg.), *Die Araber in der alten Welt*, Berlin 1969, pp. 470-631; GOZALBES CRAVIOTO, *La ciudad antigua de Rusaddir*, cit.; J. M. BLÁZQUEZ, *Observaciones acerca del comercio entre Hispania y el Norte de Africa*, «AntAfr», 29, 1993, pp. 163-76; F. LÓPEZ PARDO, *Apuntes sobre la intervención hispana en el desarrollo de las estructuras económicas coloniales en Mauritania Tingitana*, en *Actas del II Congreso internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta 1990, Madrid 1995, pp. 741-8.

10. LÓPEZ PARDO, *Apuntes*, cit.; ID., *Mauritania Tingitana. De mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid 1987.

da en el entorno urbano al desarrollarse allí una vida más compleja con nuevas necesidades y la posibilidad de aumentar las adquisiciones, ante la variedad de objetos de comercio, que provocaría el aumento y circulación de estos numerarios locales posiblemente como divisores en algunas ciudades.

Desgraciadamente sabemos muy poco de su verdadero poder adquisitivo en el mercado y en manos de quienes circulaban, pero es de suponer que fueron en su mayoría comerciantes medios o pequeños, ciertos artesanos, militares y licenciados que se asentaban y los propios habitantes de las ciudades que utilizaban esta moneda para la adquisición de bienes y necesidades más comunes y sencillos.

Habitualmente, estos numerarios de bronce circulaban no lejos de su lugar de emisión, no tenían una larga difusión, pero sí una activa circulación porque son un instrumento adecuado para su comercio y conectaron con facilidad entre sí en un espacio conocido y delimitado como es el Círculo del Estrecho de Gibraltar que invita a la relación y al intercambio.

4

***Rusaddir*, un centro de comercio**

Comerciantes romanos e indígenas, tal vez artesanos, operarios, trabajadores asalariados etc. accedían con bastante facilidad a Rusaddir, como a los demás puertos de ambas orillas del Mediterráneo; la ciudad contaría con unas instalaciones idóneas, (posiblemente un mercado local, *nundinae*, y un área civil, *forum municipalis*?), cercanas al puerto y a la zona de hábitat; carecería de la envergadura de los grandes puertos, pero tendría la suficiente como para que existiera una vida activa y un comercio próspero establecido entre estas poblaciones en torno al Círculo del Estrecho de Gibraltar y mar de Alborán¹¹.

Rusaddir participaría en las rutas comerciales y las relaciones con puertos norte africanos tan notables en aquella época como Siga, Tamuda, Septem Fratres y Tingi. Además realizó y participó

11. P. FERNÁNDEZ URIEL, *Espacios y elementos de la arqueología melillense: el posible ninfeo de Plaza de Armas: su significado*, «Akros», 1, 2000, pp. 28-35. ID., *Rusaddir en la unidad del Mediterráneo, bajo el poder de Roma*, en *Historia de Melilla*, Melilla 2005, pp. 215-62.

en los intercambios entre los diversos puertos hispanos antes citados (Gades, Baelo, Carteia, Malaca, Abdera, Cartago Nova).

Los comerciantes hispanos vendían su mercancía y se intercambiaban los productos locales ya que las relaciones comerciales entre la Bética y Tingitana fueron abundantes, ininterrumpidas y directas. Las exportaciones tingitanas dependieron, en buena parte, de las rutas de mercado y de la actividad de los comerciantes hispanos. Las escasísimas monedas encontradas hasta la fecha en su mayoría pertenecen a las ciudades de Carteia, Gades, Castulo y Cartago Nova, en la costa peninsular, Tamuda, Lixus, Tingis y Siga en el Norte africano. Por desgracia la mayoría de ellas carecen de una documentación que las sitúe en su contexto histórico absolutamente necesario para su estudio.

Sin embargo, a falta de otros testimonios, hemos de disponer de esta documentación numismática ya que puede aportar una interesante información sobre las relaciones y la movilidad comerciales y de otro tipo de intercambio con las ciudades del entorno: Sur de Hispania y de las costas rifeñas.

La desaparecida necrópolis del Cerro de San Lorenzo hubiera sido, sin duda, el mejor yacimiento arqueológico para conocer los orígenes y el periodo histórico más antiguo de Melilla, hoy aniquilado y perdido definitivamente para los investigadores.

Hemos de contentarnos con las descripciones de R. Fernández de Castro, que apenas refleja la existencia de monedas en el yacimiento (sólo se citan tres), que recogen E. Gozalbes y Rocío Gutiérrez; ambos indican que «el silencio de hallazgos monetarios hace pensar si, además de las mencionadas, los hallazgos reales fueron muy superiores»¹².

Sin duda la mayoría de aquellas amonedaciones y otras halladas de forma fortuita permanecen en manos particulares sin que ni el Museo ni los investigadores alcancen a conocer siquiera su existencia.

12. R. FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, *Melilla prehispanica*, Madrid 1945; ID., *Las necrópolis púnica y romana de Melilla*, «Africa», 102, 1950, pp. 7-11 (reimpreso en «Aldaba», 9, 1987, pp. 127-36); M. TARRADELL, *La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo*, en *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, pp. 253-66; E. GOZALBES CRAVIOTO, *Economía de la ciudad antigua de Rusaddir*, «Aldaba», 5, 1987, 97-120; ID., *La ciudad antigua de Rusaddir*, cit.; R. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, *Rusaddir. Visión actualizada*, «ETF (arqueol)», II, 10, 1997, pp. 387-402; ID., *Cerro de San Lorenzo: un yacimiento emblemático*, en *Historia del Melilla*, cit., pp. 193-211.

Sin embargo, a pesar del reducido número de monedas constataadas en el entorno rusaditano, nos atrevemos a reconstruir en la medida de lo posible estas relaciones de mercado y la movilidad de las gentes entre las ciudades del Círculo del Estrecho.

Una prueba de la conexión establecida con el entorno romano es un as uncial, hallado de forma casual en Melilla, que el Profesor D. Claudio Barrio notificó en el año 1983, a quien se debe su primer estudio y su donación al Museo de la Ciudad. En las proximidades del lugar del hallazgo, también se encontraron cerámicas romanas de Terra Sigillata¹³.

Basándose en el peso aproximado del as (28 g), puede ofrecerse una datación aproximada, entre 167 y 155 a.C., que demuestra la existencia de elemento romano en la ciudad.

Dicho as uncial es relacionado por E. Gozalbes con los ases hallados en Tamuda; solo estos últimos tienen una datación más antigua en este entorno, en la primera mitad del II a.C. (según lo establecido en la Ley Flaminia)¹⁴.

El notable número de monedas procedentes de las ciudades de Carteia y Gades, con relación al resto de las cecas locales, podría ser un factor indicativo del predominio de ambas ciudades en el mercado rusaditano. Estas monedas han sido encontradas en distintos puntos de la ciudad (Fuerte de Camellos, Plaza de Armas y Cerro del Cubo)¹⁵.

En Rusaddir también se han encontrado numerarios de Lixus y de Siga. Son numerosas las monedas de Tingis que por azar se han hallado en Melilla. Otra ciudad que parece tener numerosas conexiones con Rusaddir es Tamuda.

L. Soto, recogido por E. Gozalbes, cita el hallazgo en Tamuda de una moneda cartaginesa procedente de Cartago Nova (caballo y palmera) y otra encontrada en el entorno geográfico de Rusaddir, en Cazaza (costa marroquí). Recientemente se ha encontrado otra segunda moneda de Tamuda, en las excavaciones de Casa del Go-

13. CL. BARRIO, *La numismática y Melilla*, «Aldaba», 30, 1998, pp. 193-229.

14. GOZALBES CRAVIOTO, *Economía*, cit., pp. 107-8.

15. L. SOTO, *El triángulo defensivo de Tres Forcas*, «Jábega», 22, 1978, p. 63. Cf. GOZALBES CRAVIOTO, *La ciudad antigua de Rusaddir*, cit., p. 71; J. SÁEZ CAZORLA, *Atlas arqueológico de Melilla*, «Trapaná», 2, 1988, pp. 26. Según Sáez Cazorla en el Cerro del Cubo se hallaron cinco monedas de Gades y siete de Carteia. Actualmente se han encontrado un tesoriillo de veinte monedas en contexto arqueológico, según información facilitada por D. Manuel Aragón en Casa del Gobernador, en nivel fechado en el siglo I a.C.

bernador que, según la descripción de E. Gozalbes, es idéntica a la anterior. También en Cazaza se encontró una moneda acuñada en el centro minero de Cástulo (Linares, Jaén).

Según E. Gozalbes la aparición de estas monedas peninsulares (de Cástulo en Rusaddir y en Taxuda y de Cartago Nova en Cazaza), parece reflejar la importancia del puerto de Cartago Nova y su conexión con esta zona mauretana¹⁶.

Sin embargo contrasta con la ausencia de monedas de Malaca. La travesía desde Malaca a la costa rifeña, zona de Velez de la Gomera o de Alhucemas, con viento favorable se realizaba en un día, o en día y medio, es decir entre 24 y 36 horas. Por ello, posiblemente, era la ciudad peninsular más cercana a Rusaddir y con la que sin duda tenía que mantener estrechas conexiones, como con otras ciudades portuarias de las costas norteafricanas; pues las fuentes literarias (Martianus Capella, *de nuptiis Philologiae*, VI, 668) citan el notable comercio de esta ciudad con las costas mauritanas, avaladas por la arqueología y la epigrafía¹⁷. Así comenta Estrabón: «Es un mercado frecuentado por los Númidas de la costa situada frente a ella» (III, 4, 2).

E. Gozalbes ha analizado la descripción de Plinio (*nat.*, V, 19), quien erróneamente sitúa a Siga frente a Malaca e insiste en esta conexión entre Rusaddir y Malaca: «Frente a las costas de Malaca son los metagonitas del Ríf»¹⁸.

Queda un último interrogante: ¿Qué se podía adquirir con estas monedas? ¿Cuáles eran los objetos de comercio?

Teniendo en cuenta el escaso valor de esta moneda local, de bronce, escaso peso y divisoria, su poder adquisitivo era muy limitado y sólo sería utilizada para comprar productos propios de los mercados de la población (*nundinae*), es decir, lo necesario para la vida diaria en estas ciudades: alimentos principalmente pesca y de-

16. E. GOZALBES CRAVIOTO, *Un documento del comercio hispano-africano. Las monedas de cecas mauritanas aparecidas en Hispania*, en *Homenaje al profesor C. Posac*. Instituto de Estudios Ceutíes, 1998, I, pp. 207-27.

17. P. RODRÍGUEZ OLIVA, *Dos testimonios epigráficos de los contactos entre Malaca y los territorios norteafricanos*, «Mainake», 1987, pp. 243-50; E. GOZALBES CRAVIOTO, *Malaca y la costa norteafricana*, «Jábega», 19, 1977, pp. 19-22.

18. F. LÓPEZ PARDO, J. SUÁREZ PADILLA, *Traslados de población entre el Norte de Africa y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico*, «Gerión», 20, 2002, 113-52; E. GOZALBES CRAVIOTO, *Observaciones acerca del comercio entre Hispania y el Norte de Africa*, «AntAfr», 29, 1993, pp. 163-76.

rivados de cereal, cerámicas y utensilios de uso común, tal vez vidrios, baratijas, telas y poco más.

Los productos locales que se podrían constatar eran la pesca y la miel.

La pesca fue, como hoy, si no el principal punto de riqueza, uno de los más utilizados y elemento básico de la alimentación de la población rusaditana, debido, precisamente a las corrientes marinas que confluyen desde el Atlántico y se mantienen pegadas a las costas norteafricanas, cercanas al Cabo Tres Forcas, proporcionando un excelente banco pesquero, como el actual: lubina, mero, abadejo, calamar etc. que sin duda eran vendidos para su consumición en la ciudad.

En el mar de Alborán confluyen corrientes marinas de agua, entrantes y salientes debido al desnivel existente entre el Mediterráneo y el Atlántico. Estas corrientes facilitan la afluencia pesquera por un lado y la aportación de aguas nutrientes de placton por otro.

Otro producto natural fue la miel, necesario ypreciado como consumición y para multitud de utilizaciones de uso doméstico. Su necesidad aseguraba su presencia en el mercado de la ciudad y muy posiblemente este producto se exportaba.

Nada sabemos de la utilización de los panales, y otras consideraciones relativas a la industria apícola como el volumen de producción y calidad de la miel que, sin duda, dependería de la flora con la que la abeja estuviera alimentada, de acuerdo con el microclima y la condición geográfica, que hoy como ayer se encuadra en el bosque mediterráneo, en el dominio de bosque bajo: retama, tomillo, romero, ajedrea, hierbabuena y cantueso.

Las más antiguas informaciones sobre la explotación de la apicultura en el norte africano provienen de referencias griegas (Hdt., IV, 194) y latinas, (Plin., *nat.*, III, 16-87) si bien la producción de la cera y la miel podrían remontarse a Fenicios y Púnicos.

La moneda de la ciudad tiene en su reverso la esquemática y peculiar representación de una abeja. Podría utilizarse como referente a la producción de miel, como ya indicaban Müller, y el propio Mazard¹⁹.

19. L. MÜLLER, *Numismatique de l'ancienne Afrique*, København 1860-74; J. MAZARD, *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniae*, Paris 1955, cap. X, pp. 117 ss. Cf. también: F. MATEU Y LLOPIS, *Monedas de la Mauritania*, Madrid 1949, pp. 50, 67.

Estudios posteriores confirman que la miel y la cera continuaron siendo uno de los principales recursos de la ciudad en época medieval y moderna, y continúan siendo un producto elaborado en la actualidad, según estudios posteriores dedicados a la actual ciudad de Melilla²⁰.

La relación de Russadir con las ciudades del Norte africano y las ciudades del Sur hispano debió perder importancia durante la dinastía de los emperadores Julio-Claudios, sucesores de Augusto, a la vez que otras ciudades portuarias cobraban mayor auge como Cesarea. Contribuiría a esta decadencia la consolidación y el auge de la vía Baelo-Tingi tras la incorporación de Mauritania. Plinio comenta la distancia excesiva entre ambas ciudades, tal vez por el rodeo exigido por los vientos, y según Estrabón: «Es desde aquí fundamentalmente, desde donde se realiza la travesía a Tingi de la Maurosía» (Strab., III, 1-8)²¹.

20. Melissa o Melitta significa “miel” en el dialecto ático y es el segundo nombre con el que es citada la ciudad. Los topónimos de Melilla, o Melisas fueron utilizados en la antigüedad, referidas a poblaciones que destacaron como grandes productoras de miel. La cita del Periplo de Hannon: «A una jornada de navegación de este lago, fundamos sobre las costas las ciudades de Caricon, de Teichos, de Gytte, de Acra, de Melitta y de Arambys». Así mismo es citada no como Rusaddir, sino como Melissa por Hecateo: «Melissa, la ciudad de los Libios»; P. FERNÁNDEZ URIEL, *Melilla en el comercio del Mediterráneo: miel, sal y púrpura*, «Aldaba», 30, 1998, pp. 53-87.

21. C. ALONSO VILLALOBOS, *Aproximación al estudio de las relaciones entre la Bética y Mauritania Tingitana durante el reinado de Claudio*, en *Actas del II Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, Granada 1987, t. 1, pp. 207-13.